

Copla III

**Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
qu'es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
e consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
e más chicos,
allegados, son iguales
los que viven por sus manos
e los ricos.**

LOCALIZACIÓN

Las Coplas a la muerte de su padre es una elegía que el poeta del XV, Jorge Manrique, compuso tras la muerte de su padre, Rodrigo. Con ella quiso el poeta rendir tributo de admiración a quien había sido su permanente ejemplo en la vida.

El primer aspecto destacable es el **género** del poema. Las *Coplas* son inequívocamente una **elegía** a la muerte de Rodrigo, este género tiene largo cultivo en la Edad Media bajo los nombres, principalmente, de **planto**. En el siglo XV, en cambio empezó a llamársele **defunción, consolatoria, triunfo o coronación** y sustituyó las tradicionales invitaciones al llanto por las reflexiones sobre la brevedad de la existencia y las exhortaciones para adoptar una actitud espiritual ante la vida.

Manrique contaba con una larga tradición de literatura funeraria en la que inspirarse para llorar la muerte de su padre, pero el principal modelo de las Coplas son las diversas elegías fúnebres escritas por Gómez Manrique, tío del poeta. (1)

Consta el poema de 40 **coplas de pie quebrado**, estrofa que puede ofrecer varias combinaciones. La forma escogida por Manrique (**pareja de sextillas constituidas a su vez por una doble serie de dos octosílabos más un tetrasílabo, con rima abc, abc**) había sido utilizada primeramente por Juan de Mena, pero adquiere su mayor difusión en los días de Manrique, que es quien la emplea en mayor número de composiciones; también se le conoce con el nombre de "coplas manriqueñas". Hay que señalar que en un momento literario en el que la poesía de cancionero opta por el arte mayor y la lengua artificiosa, Manrique elige para su poema elegíaco **las formas del arte menor**.

Según la estructura tripartita propuesta por Jorge Salinas, el material poético se organizó en **tres planos sucesivos**, de lo general a lo particular. A estas tres partes corresponden las que se denominan "las tres vidas", o las tres "dimensiones" de la vida: **la eterna, la mortal y la de la fama** que vive en el recuerdo de la posteridad. Esta copla se inserta en el **primer plano, constituido por las 13 primeras estrofas**. Esta primera parte es de carácter general y filosófico y contiene una consideración general sobre la fugacidad de la vida; el tema se plantea en forma universal, sin ninguna particularización: el poeta exhorta al hombre para que recuerde su condición mortal y su destino divino. El autor expresa ideas acerca de la brevedad de la vida, la fugacidad de los bienes mundanos (hermosura, juventud, riquezas, poder, honor...) y la inestabilidad de las cosas de este mundo que acaban con la muerte.

TEMAS

Después de introducir el tema del **tiempo** en la copla II, la copla III está dedicada al tema de la **MUERTE**. Manrique recurre al desarrollo alegórico de un **tópico metafórico** que proviene del **Eclesiastés y de Séneca: la vida humana= río**. Esta metáfora lleva aparejados otros aspectos temáticos relacionados con la visión de la muerte que tiene el poeta y que parte de la tradición medieval de las Danzas de la muerte, aunque suavizada: el **poder igualitario y el carácter imprevisible e inapelable del morir**.

ESTRUCTURA

Ya se ha comentado arriba la **estructura externa (métrica)** del poema, sólo añadir que, aunque se trata de una forma estrófica ligera, que podría contrastar con la gravedad del tema elegíaco, acaba resultando un cauce fluido y musical muy apto para la expresión y concisión de sus argumentos.

En cuanto a la **estructura interna** de la copla, queda marcada por la división estrófica en las dos sextillas:

La primera expone la metáfora inicial (el tema) de forma más genérica (**expositio**): a todos nos consume la muerte y la segunda, la desarrolla (**amplificatio**).

FORMA Y CONTENIDO

- 1) La **primera sextilla** está dominada por la exposición de la **metáfora tónica** que sigue el esquema **A es B, B es A** (vidas=ríos; mar=morir). El tema queda expuesto en forma de sentencia inapelable que queda reforzada por el **posesivo** que abre la copla: "*nuestras*"; la primera persona del plural hace que todos quedemos involucrados por la afirmación, el acierto expresivo de la metáfora hace el resto; por eso resultará difícil sustraernos al sentimiento desazonante que provoca el fluir de nuestras existencias hacia la muerte. El predominio de estas construcciones de **apelación directa** al lector es muy habitual en esta primera parte del poema. Además de involucrar al lector, el uso de las primeras personas del plural produce el efecto estilístico de dotar de **universalidad** a lo que afirma.

En los versos siguientes, el poeta inicia el recurso que estructura el resto de la estrofa: el **paralelismo y la anáfora** que le servirán para amplificar el concepto inicial. Estos recursos están marcados por la **repetición del adverbio locativo "allí"** que, en todos los casos significa lo mismo: **muerte**, y esta repetición incide en lo fatal e ineludible de este destino.

En un primer momento, Manrique prescinde de la metáfora y lo que desemboca "*allí*" son los "**señoríos**", que en la época se referían, tanto a los territorios pertenecientes al señor (noble feudal), como al conjunto de señores o personas de distinción.

Estos, en representación de las capas altas de la sociedad medieval (a la que pertenece el propio autor) acaban en el mar de la muerte. El poeta lo expresa con un recurso que también será muy habitual: la **bimembración**, "*acabar e consumir*" y el **encabalgamiento** que separa el sintagma en dos partes, quebrándolo.

Gracias a los encabalgamientos, el **ritmo del poema se vuelve más dinámico** y, al ser abruptos, se destaca o enfatiza el significado de las palabras encabalgadas.

- 2) La **segunda sextilla** continúa con la amplificación del tópico y continúa la estructura iniciada arriba. Directamente se enumeran y ejemplifican metafóricamente los estamentos sociales a los que abarca la muerte y el verbo se deja para el final y toma forma de participio
 - a. **allí**, los ríos **caudales**
 - b. **allí**, los otros **medianos**
 - c. e más **chicos**

Los tres tipos de ríos aluden metafóricamente, gracias a la adjetivación, a los tres estamentos sociales, y con ello queda introducida la **visión democrática e igualatoria** de la muerte que las Danzas de la muerte medievales contribuyeron a instaurar, ayudadas por las guerras, la peste y las otras desgracias que asuelan el XIV y el XV.

El participio tiene un carácter aspectual de acción acabada que concuerda perfectamente con el contenido: el río es agua en movimiento que busca su destino, y, en este caso, la llegada, la meta, es la muerte.

Termina la copla con palabras **conclusivas** que resumen y recalcan la idea igualitaria de la muerte: "son iguales **los que viven por sus manos e los ricos**" El poeta ha vuelto a usar la **bimembración** que este caso ha fundido en dos sintagmas todo el abanico estamental. Y, de nuevo, ha vuelto a usar el pie quebrado para encabalar la estructura sintáctica.

La **sentenciosidad** es la tendencia estilística a condensar el contenido conceptual del poema en fórmulas expresivas breves. Tras haber expuesto en una serie de versos consideraciones varias sobre un determinado tema, el poeta resume en sólo dos o tres versos su contenido, de forma, además, que en ocasiones realiza hallazgos expresivos únicos. Muchas veces, los finales de las coplas con fórmulas sentenciosas que sirven de conclusión.

CONCLUSIÓN

De todos los aspectos temáticos de las coplas, el más inserto en la tradición es el tema fundamental que se nos impone desde los versos primeros: el de la **muerte**, la fugacidad del tiempo y de la fortuna y la consecuente insignificancia de los bienes terrenos en una vida mortal. El tema venía formulado desde el *vanitas vanitatum* del *Eclesiastés*, y de hecho, es la concepción medular del Cristianismo; puede, pues, encontrárselo glosado bajo todas las formas inimaginables en toda la literatura cristiana, que encuentra en el espíritu religioso de la Edad Media plena aceptación.

Aunque el concepto cristiano-medieval de la caducidad de todo lo humano y terrestre parece representar el tema básico de las *Coplas*, este es un canto sereno, reposado y alentador. La muerte es inevitable, pero puede ser vencida por una vida de honor y de heroísmo, que no sólo conquista el premio justo en una salvación eterna, sino también una nueva vida terrena, la de la fama.

(1) *El planto de Juan Ruiz a la muerte de Trotaconventos viene estimándose como la primera y manifestación castellana de esta especie poética antes de las Coplas. Juan Ruiz añade el sentimiento de dolor; que se manifiesta en un cúmulo de imprecaciones contra la muerte, causante de todas las desgracias; el sentimiento de la autocompasión, no exento de la ironía que conlleva un lamento funeral por una vieja tercera. En este mismo siglo XV, encontramos el planto de Plebeio, en el acto final, en prosa, de La Celestina. Tras el suicidio de Melibea, su padre se queja de la fortuna, del mundo y del amor, fuerzas irracionales e injustas que introducen el caos en el mundo. El hombre no debe esperar que el orden y la armonía imperen en este mundo y si, llega a hacerlo, la muerte le convencerá de su error.*